

XXIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lc 6, 39-42

¿Puede un ciego guiar a otro ciego? Existen ciegos del cuerpo y ciegos del espíritu, y si horrible es la ceguera del cuerpo, mil veces peor es la del espíritu. Entretanto, es muy difícil, o casi imposible encontrarse a un ciego guiando a otro ciego, mientras que, en lo que se refiere a las cosas del Espíritu, vemos por otra parte, ciegos que guían ciegos.

Un padre y una madre el día de su matrimonio y el día que llevar a su hijo al bautizo, se comprometieron a educar a sus hijos en la fe, ¿pero realmente están educados-formados en la fe? Si la respuesta fuera positiva estaríamos hablando de ciegos en la doctrina católica, que se han comprometido a formar en ella, entonces, *¿Puede un ciego guiar a otro ciego?* Pero el peor enemigo de la familia, de los hijos y de los padres en la ignorancia religiosa.

Para salir de esta ceguera espiritual, lo primero que se necesita es que los educadores se den cuenta de su realidad, y luego acepten ser evangelizados, porque muchos bautizados, después de haber participado en las catequesis de la confirmación y primera comunión, abandonan la formación cristiana, que ha de ser permanente. Aunque hoy, gracias a la generalización de la enseñanza, los jóvenes han adquirido una cultura superior a la de sus padres, en muchos casos este nivel no se da en la vida cristiana, pues se constata a veces no sólo una ignorancia religiosa, sino un cierto vacío moral y religioso en las jóvenes generaciones, que vienen arrastrando desde la realidad de sus padres, que pasaron por el mismo camino de guías ciegos que guían a otros ciegos.

La escuela de Jesús, en la oración, el estudio y en el apostolado, es la única escuela que forma a los auténticos discípulos misioneros del Evangelio, que somos todos los bautizados, llamados a ser guías sabios y seguros para sus hermanos (cf. Lc 6, 39). La misión de ser padre y madre, laico y sacerdote, nos exige ver para guiar a otros, con el ejemplo y la palabra ungida y valiente, pero humilde y verdadera.

Los sacerdotes, los padres de familia y los profesores somos los primeros a quienes se nos confía la misión de ser guías sabios y maestros atentos de la fe en nuestras comunidades, en nuestra familia y en la escuela. Todos, cada uno, desde nuestra vocación, estamos comprometidos cada día al servicio de nuestros hermanos en la fe y de sangre a ser como guías sabios y obreros asiduos en la viña del Señor.

La ignorancia religiosa o la deficiente asimilación vital de la fe dejan a los bautizados inermes frente a los peligros reales del secularismo, del relativismo moral o de la indiferencia religiosa, con el consiguiente riesgo de perder la profunda religiosidad y de la piedad popular de nuestra Ciudad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)